

Gaceta Universal

AÑO IV.—MADRID 27 DE MAYO DE 1881.—NÚM 1 000

Don Pedro Calderon de la Barca

Como el Sol entre los astros, como el mar entre los rios, como la montaña que besa las nubes comparada con el humilde valle, así descuella Calderon en nuestra literatura dramática, rodeado de la aureola inmortal del genio, pudiéndosele aplicar aquella frase del poeta de Mantua, cuando ponderaba las excelencias de la Ciudad Eterna:

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Sublime como Shakespeare, el gran dramaturgo ingles, á quien aventaja en los esplendores de la forma, sin que le ceda en la profundidad del pensamiento ni en los rasgos característicos del genio; romántico como Goethe, rebosando sentimiento como Schiller, á los que precedió en aquellas inmortales concepciones de la escuela alemana, pues *El Mágico prodigioso* es como una anticipación del *Fausto*; superior á Corneille y á Racine, y á los más ilustres representantes del teatro frances, que bebieron en el español sus más bellas inspiraciones; fecundo como Lope de Vega, con mayor alteza en el estilo y profundidad en las ideas que el *Fénix de los ingenios*, cuyo teatro completó realzándolo y perfeccionándolo; intencionado en ocasiones y fácil como Tirso; perito en establecer los grandes contrastes como Rojas; dibujando con oportunidad los caracteres y dándole originalidad y vida como Alarcon; sabiendo describir á los dioses como Esquilo, á los héroes como Sófoles, á los hombres como Menandro; á la vez militar y sacerdote, español y cumplido caballero, teniendo por ideales la religion, la patria, el culto al honor y al amor, que informaban los rasgos característicos de nuestra nacionalidad, Calderon, profundo filósofo y esclarecido poeta, gran pensador y peregrino ingenio, es la encarnación más viva, no sólo del espíritu patrio, cuyas aspiraciones tuvieron siempre un eco en su lira, sino también uno de los grandes maestros de la humanidad, creando en su fantasía tipos inmortales, concepciones gigantes, que como el Prometeo de Esquilo, el Hamlet de Shakespeare, ó el Quijote de Cervantes, vivirán eternamente en la memoria y en la admiración de los siglos.

Condensemose en breves líneas las noticias más salientes que sobre su vida nos dan los biógrafos del esclarecido poeta.

Nació Calderon en Madrid, el 17 de Enero de 1600, con las primeras auroras del siglo XVII, que tanto habia de engrandecer con su nombre. Fué bautizado en la parroquia de San Martin el 14 del siguiente mes de Febrero, segun consta de la partida íntegra que se inserta en la biografía publicada por Zamácola.

Sus padres, que no carecian de medios para darle una esmerada educación, le pusieron á estudiar á la edad de nueve años en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, de donde

pasó á Salamanca, cuando sólo tenia quince, dando pruebas de rara comprensión y singular aprovechamiento, cursando durante cinco años todas las enseñanzas que por aquel tiempo se daban en aquella escuela.

Ya por entónces empezó á revelar sus extraordinarias dotes para el cultivo del género dramático, y segun dice Vera Tasis, «á la edad de veinte años tenia ilustrados los teatros de España con sus ingeniosas comedias».

Regresó el estudiante á la corte, donde permaneció durante seis años, formándose su espíritu en el trato de aquella sociedad, cuyas costumbres nos ha hecho conocer tan admirablemente en sus obras inmortales.

En 1625 entró al servicio del rey, y pasó á Milan y á Flandes, pulsando á la vez la lira y manejando la espada, á semejanza de aquellos bizarros ingenios, como Mendoza y Garcilaso, que no olvidaron el apacible culto de las musas en medio del estruendo de los combates.

A los diez años dejó el servicio militar, pues Felipe IV le nombró poeta de la corte, en reemplazo de Lope de Vega, y le hizo merced del hábito de Santiago, lo cual era entónces alta prueba de estimación y aprecio.

Calderon era sumamente afecto al conde-duque de Olivares, con quien le unia una sincera amistad, y apesar de que la voluntad de la corte le llamaba á más pacíficos torneos, asistió á la guerra de Cataluña hasta su terminación, honrándole el rey con nuevas distinciones, entre las que merece citarse la concesión de 30 escudos de sueldo al mes en la consignación de la artillería.

Al caer el Conde-duque le acompañó á Alba de Tormes, de cuyo retiro salió á consecuencia del matrimonio de Felipe IV con Ana de Austria, encargándole la descripción de las fiestas que se celebraron con este motivo.

En 1651 se hizo sacerdote, colmándole el rey en diferentes ocasiones de honores y mercedes, inferiores, no obstante, á la fama que ya pregonaban sus raras cualidades en todo el Reino.

Ingresó el año 1663 en la congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, siendo elegido á los tres años capellan mayor de dicha congregación, á la que cobró especial afecto, dejándole en su testamento por heredera universal de sus bienes.

Si no fué tan festejado y aplaudido como Lope, debióse más bien á su carácter, bastante opuesto al del famoso autor de las dos mil comedias, y á no haber sido comprendido, pues algunas de las obras que más han contribuido á la inmortalidad de su fama pasaron casi desapercibidas en su tiempo.

El gran poeta falleció el 25 de Mayo de 1681, en la misma casa que hoy ostenta la modesta y poco cuidada lápida que puede ver todo el que pase por la calle Mayor.

Su muerte fué sentida y horada por sus contemporáneos, pues, como dice Escosura, «en Calderon perdió el Teatro español un príncipe, la Corte un poeta laureado, la Iglesia un

ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro, y cuantos le conocian y trataban un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales».

Empeño vano sería hacer aquí un estudio, ni ménos un juicio crítico, ni siquiera una enumeración detallada de las obras que han hecho impecederlo el nombre de Calderon. Para que el juicio de su teatro y de la influencia soberana que ha ejercido en nuestra literatura pudiese ser acabado y completo, se necesitarian muchas páginas, y no bastan las breves dimensiones de una hoja periódica.

Renunciemos á espigar en campo tan lleno de hermosura, cuyos vastísimos límites admiran y confunden ante la magnificencia del conjunto. Sólo evocaremos alguno que otro recuerdo de los que no por ser muy conocidos envejecerán jamas. Cojamos alguna flor, pero respetando el ameno jardín, puesto que no tenemos tiempo ni espacio para formar una corona.

Calderon es el representante de todos los grandes sentimientos de la humanidad. Bajo este concepto, su genio pertenece al mundo. Sus obras son á la vez espejo fidelísimo de las costumbres, aspiraciones y creencias del pueblo español. Por eso lo considera la Patria como legítima prenda de su gloria. Enriqueció nuestro idioma con sus brillantes versos, donde unas veces ruge la tempestad con sus furiosos, otras desliza el arroyuelo la limpidez de sus ondas cristalinas, siempre irradian los esplendores del arte y la naturaleza. Por eso los cantos del gran dramaturgo serán perpetuo y singular ornamento de nuestra rica literatura.

¿Queréis conocer todos los incidentes, medir todas las palpitaciones de esa lucha eterna entre la razón y el apetito, entre la pasión que se desborda guiada por instintos brutales, y el juicio que ilumina las tinieblas de nuestro espíritu, que nos prepara al sacrificio de nuestras inclinaciones entre los fantasmas de la vida presente que nos hacen entrever en la penumbra nuestros destinos inmortales? Abrid las páginas de *La Vida es sueño*, y vereis en Segismundo la humanidad arrastrando su cadena, luchando y venciendo á costa de tropiezos y penoso trabajo, suspendiendo sobre el abismo de sus dudas el puente que separa las sombras de la realidad, para caminar á través de sus sueños á mejorarse y redimirse de la esclavitud de sus pasiones.

¿Queréis estudiar el triunfo de la libertad sobre el fatalismo, la lucha entre la tentación y el libre albedrío? *El Mágico prodigioso* ofrece ancho campo á vuestra meditación.

Para descubrir los más hondos afectos del corazón humano, así como las costumbres españolas de aquellos tiempos, encontrareis siempre el precioso talisman del poeta. Los celos tienen personificación grandiosa en el Herodes de *El Tetrarca*, sólo comparable con el *Otelo* de Shakespeare; el honor, en D. Gutierre de *El médico*

de su honra; el amor, en el precioso drama *Amar despues de la muerte*; la altivez é independencia castellana, al lado del respeto á la monarquía, en *El alcalde de Zalamea*; las tradiciones religiosas, en *La devoción de la Cruz* ó *El Purgatorio de San Patricio*, y por último, los incidentes todos de la vida, los más entretenidos enredos, los lances de capa y espada en comedias como *La Dama duende*, *Casa con dos puertas*, *No hay burlas con el amor*, *¿Cuál es mayor perfección?*, *El secreto á voces* y otras mil, sin contar los Autos Sacramentales, los Entremeses y tantas y tan gallardas muestras del genio portentoso del incomparable dramático.

Y todos estos brillantes del pensamiento están realizados por el oro finísimo de una dicción que, si es alguna vez conceptuosa, es casi siempre fácil y pródiga de los inagotables tesoros de belleza, armonía y majestad que encierra nuestro hermoso idioma.

Hoy, despues de dos siglos, se levanta España entera para honrar la memoria de este hijo predilecto de las Musas, sol sin segundo de nuestro Teatro, gloria de nuestra Literatura, coloso del Arte, pintor de nuestras costumbres, honor inmenso de la humanidad.

Al celebrar su nombre España se honra á sí misma y honra al mundo, pues para la gloria del genio no debe haber nacionalidades ni fronteras.

Poco importa que el esfuerzo no corresponda á la idea.

Nuestro teatro es el primer teatro del mundo. Entre los nombres que lo ilustran, ninguno más grande que el de Calderon. ¿Cómo pueden ser bastantes para expresar esta síntesis de tantas glorias unas cuantas banderas y carrozas, ó unos cuantos arcos de ramaje y varias filas de luces de gas? El homenaje que tributa la Patria á Calderon no es sólo la apoteosis del poeta, sino la glorificación del genio español, que condensa en un solo recuerdo todos los grandes hechos de nuestra literatura.

La religion, el patriotismo, el honor, la caballerosidad castellana, las armas y las letras, la lira y la espada, el arte y la filosofía, y de otra parte los ideales más puros y permanentes de la humanidad, todo lo personifica el nombre de Calderon.

Asociémonos con entusiasmo y con respeto á este tributo unánime de admiración al genio sin segundo, que hoy vive entre los resplandores de la inmortalidad.

Y por medio de este homenaje solemne, unánime y entusiasta, leguemos inmortal enseñanza á las generaciones venideras de cómo supieron honrar los hijos del siglo XIX al incomparable poeta, que, como Homero, Dante ó Camoens, es gloria de su patria, ornamento de las letras y honra del mundo, al cual ilumina como el Sol con los radiantes esplendores de su genio.

Testamento cerrado

QUE POR SI MISMO ESCRIBIÓ EL SR. D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, Y OTORGÓ ANTE DON JUAN DE BURGOS, ESCRIBANO DE NÚMERO, EN 20 DE MAYO DE 1681, BAJO EL QUE PALACIO Á 25 DEL REFERIDO MES DE MAYO DE 1681, Á LAS DOCE Y MEDIA.

En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero todopoderoso, y de la Inmaculada en su primer instante purísima María, por quien merecemos el Unigénito Hijo del Eterno Padre, Verbo encarnado en sus siempre vírgenes entrañas, habitar entre nosotros, verdadero Dios y verdadero Hombre, para ser por nosotros y para nosotros sacrificado en el ara de la Cruz y sacramentado en el ara del altar, en cuyos tres principales misterios de nuestra Santa Fe, y en cuantos confiesa, cree y enseña la apostólica Iglesia católica romana, primero y ante todas cosas protesto que bien y firme y verdaderamente creo como verdad infalible que ni puede engañarse ni engañarnos, y bien y firme y verdaderamente espero como en poder infinito, y bien y verdaderamente amo como al bien sumo. Y en el nombre del Ángel custodio de mi guarda, gloriosos arcángeles San Miguel y San Gabriel, bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y el señor Santiago, patron de las Españas, con todos los coros de los ángeles, santos y santas de la corte celestial.

Sepan cuantos esta carta de testamento vieren cómo yo D. Pedro Calderon de la Barca, caballero de la orden de Santiago, capellan de honor de su majestad y de los señores Reyes nuevos de la santa iglesia de Toledo, habiendo entrado en temerosa consideracion de que no sea justo juicio de Dios en merecido castigo de mis culpas y poco aprovechamiento de su espera arrebatarme con improvisa muerte, sin tiempo para hacer voluntaria resignacion de mi alma y mi vida en sus piadosas manos, ó ya que esto no sea sino inmensa misericordia suya llamarme con mortales avisos de deshuciado achaque, temeroso no méos de que aun en este caso (último don de su clemencia) la gravedad del accidente no me perturbe el uso de potencias y sentidos, ni otro temporal afecto de retardada disposicion para aquel trance me divierta á nada que no sea pedirle perdon de mis pecados, hallándome sin más cercano peligro de la vida que la misma vida, y en mi cabal y entero juicio, cual fué servido repartirme el poder que me crió, la sabiduría que me redimió y el amor que me llamó á su verdadero conocimiento, en hacimiento de gracias de tantos no merecidos beneficios, y á efecto de adelantar en honra y gloria suya á lo cierto del morir lo incierto de la hora, conformándome como si fuera ésta la última de mi vida con su divina voluntad, dispongo la mia en esta manera:

Primeramente pido y suplico á la persona ó personas que piadosas me asistan que luego que mi alma separada de mi cuerpo le desampare, dejándole á la tierra bien como restituida prenda suya, sea interiormente vestido del hábito de mi serafico padre San Francisco, ceñido con su cuerda, y con la correa de mi tambien padre San Agustin, y habiéndole puesto al pecho el escapulario de Nuestra Señora del Carmen y sobre ambos sayales sacerdotales vestiduras, reclinado en la tierra sobre el manto capitular del señor Santiago, es mi voluntad que en esta forma sea entregado al señor capellan mayor y capellanes que son ó fueren de la venerable congregacion de Sacerdotes Naturales de Madrid, sita en la parroquial del señor San Pedro, para que usando conmigo, en observancia de sus piadosos estatutos, la caridad que con otro cualquiera pobre sacerdote, me reciban en su caja (y no en otra), para que en ella sea llevado á la parroquial iglesia de San Salvador de esta villa; y suplico, así al señor capellan mayor y capellanes como á los señores albaceas que adelante iran nombrados, dispongan mi entierro, llevándome descubierto por si mereciese satisfacer en parte las públicas vanidades de mi mal gastada vida con públicos desengaños de mi muerte, y asimismo les suplico que para mi entierro no conviden más acompañamiento que doce religiosos de San Francisco y á su Tercera Orden de hábito descubierto, doce sacerdotes que acompañen la cruz, doce niños de la Doctrina, y doce de los Desamparados; en esta conformidad, llegado que sea mi entierro á dicha parroquia (cuyo templo estará con los lutos y luces que sin fausto basten á lo decente), vuelvo á suplicar al señor capellan mayor y capellanes me diga la congregacion la Vigilia sin más música que su coro, y si fuere hora, la misa de cuerpo

presente, y si no el siguiente día, y en él es mi voluntad que se entreguen á su tesoro cien ducados, los cincuenta para que se digan de misas en la capilla de nuestro padre San Pedro, en satisfaccion de las que fueren de mi cargo, y los cincuenta que se repartan entre los presentes por vía de propina; con que dicho el último responso será mi sepultura la bóveda de la capilla, que con el antiguo nombre de San Joseph está á los pies de la iglesia, donde hoy se venera colocada la santa imagen de la Sentencia de Jesucristo señor nuestro; aquí, pues, habrá prevenida otra caja sin más adorno que cubierta de bayeta, en que, sepultado mi cadáver en compañía de mis abuelos, padres y hermanos, espere la voz de su segundo llamamiento; con que habiéndose dado á las religiosas y á la Orden Tercera, á los sacerdotes, niños de la Doctrina y Desamparados la acostumbrada limosna y á la parroquia la ofrenda que á los señores mis albaceas—proporcionada con mis caudales—más lícita parezca, es mi voluntad que se dé á su colecturía la limosna de nueve misas en los nueve consecutivos días de mi entierro, las cuales se han de decir en el altar de la bóveda por los difuntos que en ella yacen. (Continúan las mandas, legados, etc.)

Y para la ejecucion y cumplimiento de este mi testamento y última voluntad nombro por mis albaceas y testamentarios, y suplico lo admitan y dicha testamentaria para el último consuelo de que queda á su disposicion asegurado en los méritos de sus personas, al señor doctor don Juan Mateo Lozano, cura propio de la iglesia parroquial de San Miguel de esta corte, capellan de honor y predicador de su majestad; al Sr. D. Carlos del Castillo, caballero del orden de Santiago, caballero del rey nuestro señor; al doctor don Diego Ladron de Guevara, mi sobrino, caballero de la orden de Calatrava; al señor don Gabriel de Madrigal, y al señor contador Antonio de Castro, á los cuales y á cada uno in solidum doy poder cumplido para que se entren en mis bienes y los vendan y rematen en pública almoneda ó fuera de ella, y de su valor cumplan y paguen este mi testamento, mandas y legados en él contenidos, y dispongan lo que más convenga, y el dicho cargo les dure todo el tiempo necesario aunque sea pasado el año del albaceaje, que yo se lo prorogo. Y cumplido y pagado este mi testamento y todo lo en él contenido, en el remanente que quedare de todos mis bienes, derechos y acciones habidos y por haber deo y nombro por mi universal heredera á la congregacion de los señores Sacerdotes Naturales de esta villa de Madrid, sita en la parroquial de nuestro padre San Pedro, para que los hayan y gocen con la bendicion de Dios y la mia, con cargo de que por los días de la vida de la señora doña Dorothea Calderon de la Barca, mi hermana, monja profes en el real convento de Santa Clara de Toledo, la hayan de acudir con los réditos que dieren de sí, empleados á satisfaccion de la dicha congregacion, por todos los días y vida de la dicha mi hermana; los que los dichos réditos con su principal, despues de sus días, es mi voluntad que queden siempre por bienes propios de la dicha congregacion, para que los empleen y gasten en observancia de sus piadosos institutos de sacerdotes pobres.

Con respecto á papeles y libros hay la siguiente:

Item es mi voluntad que los ocho libros del Teatrum vite humanae se den y entreguen al padre Fr. Alonso de Cañizares, religioso de nuestro padre San Francisco, predicador de su majestad. Item es mi voluntad que los libros del padre Diana se den y entreguen á Jerónimo de Peñarroxa, y los demas de diferentes facultades, así de lo moral y buenas letras, se den y entreguen al dicho D. Antonio de Padilla, mi sobrino.

Carta

DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE VERAGUA, ESCRITA Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA SIENDO VIREY Y CAPITAN GENERAL DEL REINO DE VALENCIA.

Habiendo deseado recoger todas las comedias de Vm., más por crédito de mi buena eleccion que para vanidad de mi inteligencia, he hallado tan confundidos sus títulos, y tan menoscabado su número, que me he resuelto á recurrir á Vm., para que, pasando de oráculo de los ingenios en comun á oráculo de su ingenio en particular, me declare estas dudas; pues no puede haberla en que será más digno empleo de su número el desagraviarse de los descuidos propios, ó de las equivocaciones

ajenas, que el haber por tan dilatado curso de años sido objeto de los aplausos ajenos con los cuidados propios, cuanto de ser Vm. quien se califique, á ser los demás los que le veneren; y así, pues debo á mi fortuna la natural inclinacion que siempre le he profesado, suplico á Vm. tenga á bien el expresar, con toda indiviucion, cuáles son todas sus comedias, enviándome una nómina de sus títulos, para que pueda yo con esta regla ir las buscando con la seguridad de que no me defraudará la diligencia la incertidumbre de conseguir las de otro, y para este fin incluyo á Vm. la Memoria de todas las que hasta ahora tengo en cinco partes, que corren con el nombre de suyas, pidiéndole me diga si hay más; y tambien dónde hallaré las de la otra Memoria, que tambien incluyo, en que he apuntado las que por ahora he echado de ménos; y este primer punto asentado, pasemos á otro, y permítame Vm., que empiece riéndole, pues cuanto ha granjeado en el mundo de aplausos parece se lo retribuye en desprecios, y por rígida que sea la filosofía, no hallo yo que toquen sus desengaños en ingratitudes.

Que cosa es que siendo Vm. la gloria de nuestra nacion, logre con tanta flojedad este timbre, que no se acuerde de la obligacion que le impone, para dejar aventurado el lustre que á todos los españoles nos resulta en sus obras, en la contingencia de su desperdicio, y especialmente en los autos, donde despues de haber tenido dudando tanto número de años la paciencia de los doctos, y la curiosidad de los discretos, imprime un tomo y ofrece los demas para recrear la sinrazon de no haberlo hecho. Nó, Sr. D. Pedro: Vm. está demasadamente bien consigo, ó demasadamente mal con los otros, y cualquiera de estos extremos es muy contra la verdadera templanza; y así, protesto á Vm. en nombre de todos, ya que la casualidad de mi intento me constituye voz prorumpida de la expectacion, que esto es injuriar á muchos y á muchas estimaciones; por lo cual, vuelvo á suplicar á Vm. prosiga la impresion de sus autos (no digo bien, que la prosiga; que la fenezca), digo, dando á la estampa á un tiempo todos los que ha hecho; y si para ello le faltan á Vm. los medios que corresponden, dígame cuáles quiere que yo le ofrezca, y se pondrán, donde fuere menester, las cantidades que fueren necesarias; siendo, bien infeliz muestra del siglo que á quien lo merece todo, se le llegué á revelar la puede faltar nada; y lo que en esta insinuacion me ha de dar Vm. en agradecimientos, démelo en puntualidades, que me serán la verdadera satisfaccion; y en el interin que se logra, hágame Vm. gusto de enviarme tambien, con las comedias, una Memoria aparte de los títulos de todos sus autos; y trate Vm. de no negarse á uno ni otro, engañando su modestia con su atencion. Guarde Dios á Vm. muy largos años.—Real de Valencia y Junio 18 de 1680.—Su más aficionado servidor de Vm.—El Almirante duque.

RESPUESTA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Excmo. señor:

Bien ha sido menester, excelentísimo señor, la suma dicha de tenerme V. E. en su memoria para consuelo de la penalidad en que me hallo á causa de una leve caída, á quien han hecho graves achaques y años, pues ha resultado de ella el haberme impedido de todo un lado; con que, por no escribir á V. E. de ajena letra, lo he dilatado hasta que, algo convalécido, me permite poder tomar la pluma; pero no por eso he perdido tiempo en obedecer á V. E., pues lo retardado me ha servido de hacer acuerdo en orden al cumplimiento de lo que me manda y me riñe, bien que con más aprecio de lo que me riñe que de lo que me manda, y cuando una y otra razon no me sirvan de disculpa, discúlpeme el que tomar plazo para responder á V. E. ha sido por no hallarme con razones que signifiquen la estimacion, respeto y veneracion en que me ponen las no merecidas honras que V. E. me hace. Y aún no pára en eso la disculpa, sino en que despues de haberlas meditado, me hallo tan sin ellas como antes; y así, remitiéndome á que la benignidad de V. E. me salga por fiadora (pues sola su grandeza puede ser desapeño de mi reconocimiento), paso á la obligacion en que me pone su mandato.

Yo, señor, estoy ofendido de los muchos agravios que me han hecho los libreros e impresores; pues no contentos con sacar sin voluntad mia á luz mis mal limados yerros, me achacan los ajenos, como si para yerros no bastasen los míos, y aún esos mal trasladados, mal corregidos, defectuosos y no

cabales; tanto que puedo asegurar á vuestro honor que aunque por sus títulos conozco mis comedias, por su contexto las desconozco, pues algunas que acaso han llegado á mi noticia, concediendo el que fueron mías, niego el que lo sean, segun de desemejadas las han puesto los hurtados traslados de algunos ladroncillos, que viven de comprarlas; sin que sea posible restañar este daño por el poco aprecio que hacen de este género de hurto los que, informados de su injusticia, juzgan que la poesia más es defecto del que la ejercita, que delito del que la desluce. Esta determinacion y el poco caso que los señores jueces privativos de imprentas y libreros tal vez han hecho de mi queja, me han puesto en tal aborrecimiento, que no hallo más remedio que ponerme de su parte, haciendo yo tambien desprecio de mí mismo. En este sentir pensaba mantenerme, cuando la no esperada dicha de tenerme V. E. en su memoria me alienta de manera que con su patrocinio proseguiré la impresion de los autos, que son los que sólo he procurado recoger, porque no corran la deshecha fortuna de las comedias, temeroso de ser materia tan sagrada, que un yerro, ó de la pluma, ó de la imprenta, puede poner un sentido á riesgo de censura; y así, remito á V. E. la Memoria de los que tengo en mi poder, con la de las comedias, que, así esparcidas en varios libros como no ofendidas hasta ahora, se conservan ignoradas, para que V. E. disponga de uno y otro; en cuyo nombre proseguiré la impresion de los autos, luego que me hallo convalécido, de que daré parte á V. E., reservando la liberalidad que me ofrece para cuando necesite valerme de ella; cuya vida Nuestro Señor guarde con las felicidades y puestos que merezca, y este humilde capellan suyo le desea. Madrid y Julio 24 de 1680.—Excelentísimo señor, B. L. M. de V. E., su humilde capellan.—Don P. Calderon de la Barca.

La Memoria de comedias de D. Pedro Calderon de la Barca enviada al Excmo. señor duque de Veragua, siendo virey y capitán general del reino de Valencia.

Tomo I. La vida es sueño.—Casa de dos puertas.—El purgatorio de San Patricio.—La gran Cenobia.—La devocion de la Cruz.—La puente de Mantible.—Saber del mal y del bien.—Lances de amor y fortuna.—La dama duende.—Peor está que estaba.—El sitio de Breda.—El príncipe Constante.

II. El mayor encanto, amor.—Argenis y Poliarco.—El galan fantasma.—Judas Macabeo.—El médico de su honra.—La Virgen del Sagrario.—El mayor monstruo del mundo.—Hombre pobre todo es traza.—A secreto agravio, secreta venganza.—El astrólogo fingido.—Amor, honor y poder.—Los tres mayores prodigios.

III. En esta vida todo es verdad y todo mentira.—El maestro de danzar.—Mañanas de Abril y Mayo.—Los hijos de la fortuna.—Afectos de odio y amor.—La hija del aire, 1.ª y 2.ª parte.—Ni amor se libra de amor.—El laurel de Apolo.—La púrpura de la rosa.—La fiera, el rayo y la piedra.—Tambien hay duelo en las damas.

IV. El postre duelo de España.—Eco y Narciso.—El monstruo de los jardines.—El encanto sin encanto.—La niña de Gomez Arias.—El gran príncipe de Fez.—El Faetonte.—La aurca en Copacavana.—El conde Lucanor.—Apolo y Climene.—El golfo de las sirenas.—Fineza contra fineza.

SUeltas

Fieras afemina amor.—La estatua de Prometeo.—El Tuzani de la Alpujarra.—Amado y aborrecido.—El jardin de Falerina.—Darlo todo, y no dar nada.—De un castigo, tres venganzas.—¿Cuál es mayor perfeccion, hermosura ó discrecion?—Luis Perez el Gallego.—Mujer, llora y vencerás.—Basta callar.—La Virgen de los Remedios.—Aristela y Lisidante.—Mejor está que estaba.—Mañana será otro día.—La Virgen de la Almudena, 1.ª y 2.ª parte.—El magico prodigioso.—San Francisco de Borja.—Los dos amantes del cielo.—Amigo, amante y leal.—El secreto á voces.—Hado y divisa de Leonido y de Marfisa.—Las armas de la hermosura.—Duelos de amor y lealtad.—El segundo Escipion.—El castillo de Lindabridis.—Don Quijote de la Mancha.—La Celestina.—No hay cosa como callar.—El José de las mujeres.—El triunfo de la Cruz.—Los empeños de un acaso.—Primero soy yo.—El agua mansa.—Agradecer y no amar.—Para vencer á amor, querer vencerle.—No siempre lo peor es cierto.—Gustos y disgustos son no más que imaginacion.—Dicha y desdicha del nombre.—Las manos blancas no ofenden.—El escondido y la tapada.—Cada uno para sí.—La desdicha de la voz.—Antes que todo es mi dama.—

Los tres afectos de amor.—El pintor de su deshonra.—No hay burlas con el amor.—Dar tiempo al tiempo.—¡Fuego de Dios en el querer bien!—La cisma de Inglaterra.—El acaso y el error.—Celos aun del aire matan.—Andrómeda y Perseo.—El alcalde de Zalamea.—La banda y la flor.—Con quien vengo, vengo.—El alcalde de sí mismo.—El carro del cielo.—De una causa, dos efectos.—Bien vengas, mal, si vienes solo.—Certámen de amor y celos.—Los cabellos de Absalon.

Memoria de los títulos de los autos.

LOS IMPRESOS

Las órdenes militares.—El santo rey Don Fernando, 1.ª y 2.ª parte.—La viña del Señor.—La vida es sueño.—Primero y segundo Isaac.—La vacante general.—¿Quién hallará mujer fuerte?—No hay instante sin milagro.—El nuevo hospicio de pobres.—La nave del mercader.—El divino Orfeo.

LOS NO IMPRESOS

A Dios, por razon de estado.—Tu prójimo como á tí.—El maestrazgo del Tuzon.—La devocion de la misa.—El lirio y la azucena.—Triunfar muriendo.—Los misterios de la misa.—El sacro Parnaso.—El viatico Cordero.—El áspid de metal.—Mística y real Babilonia.—A María, el corazón.—Las espigas de Rut.—La hidalga del valle.—La inmunidad del sagrado.—El laberinto del mundo.—Psíquis y Cupido.—La orden de Melquisedec.—La semilla y la zizaña.—La cura y la enfermedad.—Lo que va del hombre á Dios.—El pastor Fido.—Primer refugio del hombre.—El valle de la Zarzuela.—El verdadero dios Pan.—El primer blason de España.—No hay más fortuna que Dios.—El año santo de Roma, primera y segunda parte.—El diablo mudo.—El pintor de su deshonra.—La piel de Gedeon.—Los muros de Jericó.—El árbol de mejor fruto.—El arca de Dios cautiva.—La redencion de cautivos.—Los alimentos del hombre.—El pleito matrimonial.—La lepra de Constantino.—Andrómeda y Perseo.—El indulto general.—La cena de Baltasar.—Sueños hay que verdad son.—El teatro del mundo.—La Fe sitiada.—El socorro general.—Los obreros del Señor.—El día mayor de los días.—El mercado del mundo.—La humildad coronada.—Cautiverio y libertad.—El cubo de la Almudena.—La torre de Babilonia.—El tesoro escondido.—La primer flor del Carmelo.—La fe del Austria.—El cordero de Isaias.—La divina Filotea.

El desafio de Juan Rana

PERSONAS

JUAN RANA.—GILA.—GIL PARRADO. ALGUACILES Y MÚSICOS.

Sala en casa de Juan Rana.

(Salen JUAN RANA Y GILA.)

Gila.

¿Es hora de venir, marido, á casa? ¡Esto en el mundo pasa! ¡Vos tan tarde á comer! Pierdo el sentido. Decid: ¿qué ha sucedido? ¿De qué estais elevado? ¡Esto haceis, á tres meses de casado! ¡Descolorido vos y descompuesto! Decidme, ¿es pesadumbre?

Rana.

No es más desto.

Gila.

¿Qué teneis? Que á escucharos me pre- (vengo).

Rana.

Tengo honor, y no sé lo que me tengo.

Gila.

Hablad y no calleis vuestra dolencia.

Rana.

Mujer, no traigo sana la conciencia.

Gila.

No os entiendo, marido.

Rana.

No me espanto.

Agora, esto ha de ser. Sacadme un manto.

Gila.

¿Para qué lo quereis? Rabio de enojo.

Rana.

Impórtame el reñir de medio ojo.

Gila.

Ya que de vuestra pena soy testigo, ¿con quién vais á reñir?

Rana.

Con un amigo.

Gila.

¿Con un amigo? Estoy de enojo ciega.

Rana.

¿No veis que el más amigo es quien la pega?

Gila.

Acabad de decillo, Que de esperar estoy con tabardillo.

Rana. Pues yo, aunque no me alabo, De lo que tengo en vos estoy al cabo. Gila. Sé que podeis decir con mil placeres Que en mí teneis un molde de mujeres. Rana. Esos son de mi pena los hechizos; Que diz que me poneis algunos rizos. Gila. ¿Rizos á vos, esposo? No lo habeis menester, que sois hermoso. ¿Qué cintura teneis! Tomá una higa. Rana. Ya sé que soy galán, Dios me bendiga, Pero danme en decir, que es lo que siento, Que os parezco mejor cuando me ausento. Gila. Sois un terron de necedad, marido. Rana. Pues ya no lo seré, que me han molido. Gila. ¿A vos! No os espanteis que me alborote. ¿Vos molido! ¿Con qué? Rana. Con un garrote. ¿No conoceis, mujer, á Gil Parrado? Pues tras con un garrote haberme dado, Sólo porque yo soy vuestro marido, Dijome... Gila. ¿Qué? Decid. Rana. Que era un sufrido. Gila. ¿Que érais sufrido os dijo, en mi perjuicio? Una locura tengo como un juicio. ¿Con palo os dió, que tanto la honra daña? Rana. En fin, gracias á Dios, no fué con caña. Gila. En fin, tonton, menguado, ¿Que á mis ojos venis apaleado? Rana. Cierto que la memoria tengo flaca, Pues no sé si era palo, ó si era estaca. Gila. Santiguome de veros reportado. Rana. Yo no, porque ya vengo santiguado. Gila. Vos no os podeis vengar si vuestro brío No le escribe un papel de desafio. Rana. ¿Desafío decís! De vos me admiro. Yo en el campo con nadie no me tiro. Gila. Mirad, marido, cuanto á lo primero, Os habeis de calar bien el sombrero, Sacar la espada con gentil despecho, Entrar el pie derecho, Poneros recto, firme y perfilado... Rana. ¿Qué importa, si él me pone de cuadrado? Gila. Y luego echalle un tajo con gran tiento, Recoger el aliento, Y con brío, que en vos no es maravilla, ¡Zas! tirarle á matar por la tetilla. Rana. ¿De suerte que he de entrar muy inhumano Con el pie que tuviere más á mano, Y, el sombrero encajado, Ponerme recto, firme y perfilado, Entrar con tiento y ¡zas! darle una herida? ¿Es más? Pues esto no lo erré en mi vida. Gila. Y el atajo que os dije. Rana. En mi trabajo, No salir á reñir es el atajo. Gila. Si no salis, he de volverme loca. Rana. Desafialde vos, que á vos os toca. Mas traed recado de escribir, que quiero Desafiar por vos al mundo entero. Gila. Voy volando. (Vase.) Rana. Venid muy brevemente, Porque á pausas me viene el ser valiente. (Sale Gila con recado de escribir.) Gila. Ya el recado está aquí. Rana. Pues, mujer mia, Doblá el papel y haceldé cortesía (Pásase él y pónese ella á escribir.) Gila. Ya está.—Notá con brío. Rana. Poned de buena letra: «Amigo mio...» Gila. La cruz se me olvidó.

Rana. No es maravilla, Poné una cruz con una lamparilla. Gila. ¿Con lamparilla? Sois un mentecato. Rana. Digo que la pongais, por si le mato. (Nota él y ella escribe y repite.) «Por aquesta sabreis de buena mano Que soy vuestro enemigo más que hermano, Y aunque vos procurais hacerme tiros, De cualquier modo estoy para serviros; Si bien Gila, mi esposa, Se ha sentido estos dias achacosa.» Gila. ¡Marido, qué decís! ¿Estais jugando, Que no atendeis á lo que vais notando? Rana. Ello es caso bien cierto: Si Dios quiere, mujer, dalde por muerto. (Nota.) «Y así sabreis por éste, amigo mio, Cómo plenariamente os desafio.» Gila. ¿Plenariamente vos? ¿Qué es lo que veo? Rana. ¿No veis que riño yo por jubileo? Gila. Por jubileo excusan las pendencias. Rana. Pues por eso hago yo mis diligencias. Gila. Errado va el papel, marido, en todo. Rana. Mujer, yo desafio deste modo: «En el campo os espero como un Marte.» Gila. ¿Y adónde he de poner? Rana. En cualquier parte. Gila. Y si hallaros la suerte no dispone, ¿Qué hemos de hacer? Rana. Poned que me pregone. Gila. Son las señas pequeñas. Rana. Decid que yo le aguardo, por más señas, En el campo esta tarde, Y acabad el papel con «Dios os guarde». Gila. Este billete lo escribiera un manco. Rana. ¡Ah! ¡Sí! Ponedle ahí mi firma en blanco... Y un realde porte le pondreis, que es treta, Y haced que le echen... Gila. ¿Dónde? Rana. En la estafeta. Gila. Nada escribis, marido, que os importe. Rana. Quiero que entienda que es papel de porte. Gila. El coletó os poned para este aprieto. Rana. Cuando voy á reñir, guardo el coletó. Quedaos con Dios, mujer mia, (Llorando.) A reñir voy: sabe el cielo Que no lo puedo excusar. ¡Ah! ¡Cuánto deáros siento Con achaques de viuda! La reputacion me ha puesto En lance tan apretado, Que mi honor es lo de ménos. Lo que os encargo, mujer, Es que llameis al barbero, Y me tengais prevenidos Hilas, estopas y huevos, Y que mireis por Juanico, Que, en fin, soy su padre, puesto Que á tres meses de casado Me nació en casa, de tiempo. Y adios, que no puedo más. Gila. Cobarde, villano, necio. A enviar voy el papel, Y mirad que os aconsejo Que vengais á verme honrado, O volvais á casa muerto. (Vase.) Rana. Por Dios, que esto va de veras: No hay que dudar, esto es hecho. ¡Yo reñir! ¡Yo desafio! De sólo pensarlo tiemblo. Pero en fin, ello ha de ser. (Vase.) Calle. (Sale JUAN RANA.) Rana. Ya en la calle estoy; protesto Que tomara de partido Cien palos, real más ó ménos. (Sale GIL PARRADO.)

Parrado. Este papel de Juan Rana He tenido... mas ¿qué veo? ¿No es el que miro? Rana. (Ap.) Cogíome Entre puertas, esto es hecho. Parrado. Diga el muy tonto, el menguado, ¿Cómo tiene atrevimiento De desafiarme á mí? Rana. Cierta opilacion que tengo Fué la causa. Parrado. ¿Cómo así? Rana. Hanme dado por remedio Que haga ejercicio, y que riña Para tomar el acero. Parrado. Sígame. Rana. ¿Dónde me lleva? Parrado. Al campo. Rana. Voy al momento... A prevenir la merienda. Parrado. Yo sólo á reñir le llevo. Rana. Es que ando buscando trazas Para matarle con tiento, Y ha de ser con un bocado. Parrado. Gracioso está; saque presto La espada y tire á matarme. Rana. ¿Usted piensa que es buñuelo? Espere.—Segun me dijo Mi mujer, he de entrar recto Y de echalle cierto atajo... Parrado. ¿Pues agora mira en eso? Rana. Yo siempre en los desafios Ninguna cólera tengo. (Ap.) (Este es gallina: probar A ser yo valiente quiero.) Ya en efecto he de reñir. Parrado. ¿Qué aguarda? Riña al momento. Rana. Pues tome ese pantuflazo. (Riñen.) Parrado. Hombre, detente, ¿qué es esto? ¿Tú eres Juan Rana? Rana. No soy Sino un diablo del infierno. Parrado. ¡Aquí de Dios, que me matan! (Salen alguaciles.) Un alguacil. La justicia. ¿Qué es aquesto? Rana. He reñido con cien hombres. Los noventa y nueve huyeron, Y á éste con la zambullida Uñas abajo le he muerto. Alguacil. ¿Cómo, si está vivo? Rana. Habrá Resucitado de miedo. Alguacil. Venga á la cárcel al punto. ¿De cuándo acá ha dado en eso? Rana. Aquesto de valentía Por línea recta lo tengo. Alguaciles. Presos vengán. Rana. ¡Que me prenden! (Salen GILA y MÚSICOS.) Gila. De mi esposo son los ecos. ¿Qué esto, marido mio? Rana. ¿Ya no lo miras? Voy preso. Gila. ¿Por qué? Rana. Porque só valiente. Gila. Señores, si vale el ruego, Dejadle, que es mi marido. Alguacil. Ahora bien, por vos le dejo. Parrado. Ea, pues, acabe en baile Lo que empezó en prendimiento. Gila. Por valiente á Juan Rana Prenderle quieren;

Eso es lo que se saca De ser valientes. Músicos (cantan). Ya es valiente Juan Rana: Ténganle miedo, Para cuando las ranas Tuvieren pelo. Romance amoroso á una dama. ¿No me conoceis, serranos? Yo soy el pastor de Filis, Cera á su pecho de acero, Esclavo á sus ojos libres. Huésped en vuestras riberas, Oponer de amor me visteis A las armas vencedoras Resistencias invencibles. Mas ¡ay! ya muero, serranos; ¡Ay Amor! ya me venciste: Los incendios de mis hielos Tus poderes acrediten. Para matarme, tus ojos, Filis, el amor elige; Que á mayores vencimientos Bastan los rayos que visten. A cuyo imperio suave, A cuya fuerza apacible No hay libertad que se exente, No hay exencion que se libre. A tu beldad las beldades Desconocidas se rinden, Desde las que el Tetis beben, Hasta las que el Ganges viven. Cuyo nombre al Gata ufano Gloria le da más felice Que sus arenas al Tajo, Que sus imperios al Tíber. En tu alabanza mi afecto, Entre efectos imposibles, Epiciclos fatigara; Mas temo que espumas pise. Retirate pues cobarde, Y tanta empresa remite, O de un águila á los vuelos, O á los acentos de un cisne. Que una voz ronca no puede, Ni puede una pluma humilde Ultrajarte: que te ignora Quien se atreve á describirte. Mis deseos igualmente Que por divina te admiten, Como á deidad te veneran Y como á deidad te piden. Así, pues, el tiempo nunca En tí con mudanza triste Las rosas sje del rostro Ni del cuello los jazmines. Y la primavera hermosa Que en tus mejillas asiste, En siempre floridos mayos Goce perpetuos abriles; Que admitas unos deseos, Que una voluntad estimes, Como atrevida en quererte, Acordada en elegirte. Si tienes dueño, á tu dueño Te hurta: mi mal te obligue, Para que mi ardor aplaque Nieve que á mi cuello apliques. Yo vi que, hurtadas á un muro A que pudieron asirse, Le repartieron abrazos A un árbol unos jazmines. Tú verás que á mis deseos Solicitan persuadirte, Yedra que dos olmos trepa, Vid que dos álamos ciñe. Prisiones rompe el capullo, Avaramente sutiles El clavel, y fuera dellas Con púrpura el aire tiñe. Pues te incitan sus ejemplos, Filis, sus ejemplos sigue: Que si tú mi amor retornas, Cierto estoy que Amor me envidie. Pensamientos, descripciones y trozos escogidos DE CALDERON. La mejor y más bella alabanza del poeta son sus obras. Por eso hemos creído que no podíamos tributar un homenaje tan digno del gran dramaturgo como ofrecer algunos de los bellísimos conceptos que esmaltan y avaloran sus producciones inmortales. Quizá el acierto no esté á la altura de la intencion; mas hemos procurado, al escoger entre tan variados é infinitos primores, reproducir algunos que no sean muy conocidos para la generalidad, más bien que otros sin duda de mayor mérito, pero que todos los españoles amantes de lo bello saben de memoria. Depositemos esta corona sobre la tumba del gran poeta. Otras sé marchitarán,

pero ésta nó: la tejó el genio para ornamento inmarcesible de su gloria.¿Quereis que sueñe grandezas Que ha de deshacer el tiempo? ¿Otra vez quereis que vea Entre sombras y bosquejos La majestad y la pompa Desvanecida del viento? ¿Otra vez quereis que toque El desengaño, ó el riesgo A que el humano poder Nace humilde y vive atento? Pues no ha de ser, no ha de ser Mirarme otra vez sujeto A mi fortuna; y pues sé Que toda esta vida es sueño, Idos, sombras que fingis Hoy á mis sentidos muertos Cuerpo y voz, siendo verdad Que no teneis voz ni cuerpo; Que no quiero majestades Fingidas, pompas no quiero Fantásticas, ilusiones Que al soplo ménos ligero Del aura han de deshacerse, Bien como el florido almendro, Que por madrugár sus flores, Sin aviso y sin consejo, Al primer soplo se apagan, Marchitando y desluciendo De sus rosados capillos Belleza, luz y ornamento.¿Quién por vanagloria humana Pierde una divina gloria? ¿Qué pasado bien no es sueño? ¿Quién tuvo dichas heroicás, Que entre sí no diga, cuando Las revuelve en su memoria: «Sin duda que fué soñado Cuanto vi?» Pues si esto toca Mi desengaño, si sé Que es el gusto llama hermosa, Que la convierte en cenizas Cualquiera viento que sopla, Acudamos á lo eterno, Que es la fama vividora, Donde ni duermen las dichas, Ni las grandezas reposan. Rosaura, al honor le importa, Por ser piadoso contigo, Ser cruel contigo ahora. No te responde mi voz, Porque mi honor te responda; No te hablo, porque quiero Que te hablen por mí mis obras; Ni te miro, porque es fuerza, En pena tan rigurosa, Que no mire tu hermosura Quien ha de mirar tu honra. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente La furia de un caballo desbocado? ¿Quién detener de un río la corriente Que corre al mar soberbio y despeñado? ¿Quién un peñasco suspender valiente De la cima de un monte desgajado? Pues todo fácil de parar se mira Más que de un vulgo la soberbia ira. (La vida es sueño.—Jornada 3.ª) ¿Nunca has visto de una fuente Bajar un arroyo manso, Siendo apacible descanso El valle de su corriente, Y cuando le juzgan falto De fuerza las flores bellas, Pasa por encima dellas, Rompiendo por lo más alto? Pues mis penas, mis enojos, La misma experiencia han hecho: Detuvieron en el pecho Y salieron por los ojos. (La devoción de la Cruz.—Jornada 1.ª) A ciencias de voluntad Las hace el estudio agravio, Pues amor, para ser sabio, No va á la universidad; Porque es de tal calidad Que tiene sus libros llenos De errores propios y ajenos, Y así en su ciencia verás Que los que la cursan más Son los que la saben ménos. (Casa con dos puertas malu es de guardar.—Jornada 1.ª) EL MÉDICO DE SU HONRA (Jornada 2.ª) ESCENA XIX Don Gutierre (entrando). ¡Bella Mencía! Mencía. ¡Oh, mi esposo, mi bien y gloria mia! Gutierre (ap.). ¡Qué fingidos extremos! Mas, alma y corazon, disimulemos. Mencía. Señor ¿por dónde entrasteis?

Gutierrez. De esa huerta Con la llave que tengo abrí la puerta. Mi esposa, mi señora, ¿En qué os entreteniais?

Mencia. Vine ahora A este jardin, y entre estas fuentes puras Me dejó el aire á oscuras.

Gutierrez. No me espanto, bien mio, Que el aire que mató la luz tan frio Corre, que es un aliento Respirado del céfiro violento, Y que no sólo advierte Muerte á las luces, á las vidas muerta, Y pudieras dormida A sus soplos perder tambien la vida.

Mencia. Entenderte pretendo, Y aunque más lo procuro, no te entiendo.

Gutierrez. ¿No has visto ardiente llama Perder la luz al aire que la hiere, Y que á este tiempo de otra luz inflama La pavesa? Una vive y otra muere A sólo un soplo; así desta manera, La lengua de los vientos lisonjera Matarte la luz pudo Y darme luz á mí.

Mencia (Ap.). (El sentido dudo.) Parece que celoso Hablas en dos sentidos.

Gutierrez (Ap.). (Riguroso Es el dolor de agravios; Mas con celos ningunos fueron sabios.) ¡Celoso! ¿Sabes tú lo que son celos? Que yo no sé qué son ¡viven los cielos! Porque si lo supiera Y celos...

Mencia (Ap.). ¡Ay de mí! Gutierrez. Llegar pudiera A tener... ¿qué son celos? Átomos, ilusiones y desvelos, No más que de una esclava, una criada, Por sombra imaginada, Con hechos inhumanos A pedazos sacara con mis manos El corazón, y luego, Envuelto en sangre, desatado en fuego, El corazón comiera A bocados, la sangre me bebiera, El alma le sacara, Y el alma ¡vive Dios! despedazara, Si capaz de dolor el alma fuera. Pero ¿cómo hablo yo desta manera?

Mencia. Temor al alma ofrezco.

Gutierrez. ¡Jesus, Jesus mil veces! Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia: ¡Ah! mi dueño, ¡ah! Mencia: Perdona por tus ojos Esta descompostura, estos enojos; Que tanto un fingimiento Fuera de mí llevó mi pensamiento; Y vete por tu vida, que prometo Que te miro con miedo y con respeto, Corrido de este exceso.

¡Jesus! No estuve en mí, no tuve seso.

Lisonjera, libre, ingrata, Dulce y suave una fuente, Hizo apacible corriente De cristal y undosa plata; Lisonjera se desata, Porque hablaba y no sentia; Suave, porque fingia, Libre, porque claro hablaba, Dulce, porque murmuraba, E ingrata, porque corria. (El príncipe constante.—Jornada 2.ª)

EL ALCALDE DE ZALAMEA (JORNADA I.—ESCENA XVIII) Don Lope. ¿Cómo habiais, Decid, de perderos vos? Creso. Dando muerte á quien pensara Ni áun el agravio menor... Don Lope. ¿Sabeis, vive Dios, que es capitán?

Creso. Si, vive Dios; Y aunque fuera el general, En tocando á mi opinion Le matara. Don Lope. A quien tocara, Ni áun al soldado menor, Sólo un pelo de la ropa, Viven los cielos que yo Le ahorcara.

Creso. A quien se atreviera A un átomo de mi honor, Viven los cielos tambien, Que tambien le ahorcara yo. Don Lope. ¿Sabeis que estais obligado A sufrir, por ser quien sois, Estas cargas?

Creso. Con mi hacienda, Pero con mi fama, nó. Al rey la hacienda y la vida Se ha de dar; pero el honor Es patrimonio del alma, Y el alma sólo es de Dios.

....Daba un dia un caballero El paraben á una dama De que hacia el casamiento Con un galan que tenia, Y ella respondió riendo: «¿De qué me dais paraben? ¿De que un buen amigo pierdo?» (El acaso y el error.—Jornada 1.ª)

....Es cualquiera Mujer, pintura á dos visos, Que vista á dos haces, muestra De una parte una hermosura, Y de otra parte una fiera, Sin que se sepa en cuál puso El arte más excelencia. El más familiar amigo De nuestra naturaleza Es, y el enemigo más Familiar de la fe nuestra; La media vida del alma Es tal vez, tal vez la media Muerte del alma; no hay Regalo, Heraclio, sin ella; Y sin ella no hay, Leonido, Dolor ni ansia; de manera Que mirada á entrambas luces, Hace bien el que la tema Y hace bien el que la estime. Cuerto es el que se fia della Y cuerto el que desconfia, Porque en igual competencia Ella da la vida y mata, Ella es la paz y la guerra, La cura y la enfermedad, La alegría y la tristeza, La triaca y el veneno, La quietud y la tormenta, Y para decirlo todo, Bien y mal de contingencias, Que, árbitro del bien y el mal, Da el honor y da la afrenta, Que es cuanto hay que dar. De suerte Que, á imitación de la lengua, Loable ó nociva, no hay Cosa en el mundo que sea Tan mala como la mala, Tan buena como la buena. (En esta vida todo es verdad y todo es mentira.—Jornada 1.ª)

DESCRIPCION DE LA AURORA Enrique.No hagais, señora, Ese desprecio á la aurora, Que es dama, y soy muy cortes; Y no dejaré agraviar Una hermosura á quien deben Todo cuanto aliento beben El clavel, jazmin y azahar. Su luz, deidad singular, Es breve imperio del dia, De los campos alegría, Pulimento de las flores, Estacion de los amores, De las aves armonia.

Nise. Don Quijote de la aurora, ¿Qué le importa que al albor Beba una y otra flor Las lágrimas que ella llora? ¿Qué importa el saber que dora Montes, ni el ver que derrama Perlas que la tierra ama Y despues el Sol enjuga, Si dama, en fin, que madruga No debe de ser muy dama?

Enredándose cruces, Es vispera del segundo El primero que sucede. ¡Qué bien dicen que los males Son, si hay uno, como el fénix,

Y el madrugar, en rigor, Gala es de fe verdadera, Pues que ménos dama fuera Si durmiera con amor. (La banda y la flor.—Jornada 1.ª)

¿Cuál es la gloria mayor Desta vida? —¡Amor, amor! No hay sujeto en que no imprima El fuego de amor su llama, Pues vive más donde ama El hombre, que donde anima. Amor solamente estima Cuanto tener vida sabe, El tronco, la flor y el ave; Luego es la gloria mayor Desta vida...

¡Amor, amor! Aquel ruiseñor amante Es quien respuesta me da, Enamorando constante A su consorte, que está Un ramo más adelante. Calla, ruiseñor; no aquí Imaginar me hagais ya, Por las quejas que te oí, Cómo un hombre sentirá, Si siente un pájaro así.

Mas no: una vid fué lasciva, Que buscando fugitiva Va el tronco donde se enlaze, Siendo el verdor con que abraza El peso con que derriba. No así con verdes abrazos Me hagais pensar en quien amas, Vid, que dudará en tus lazos, Si así abrazan unas ramas, Cómo enraman unos brazos. Y si no es la vid, será Aquel girasol, que está Viendo cara á cara al Sol, Tras cuyo hermoso arbol Siempre moviéndose va. No sigas, nó, tus enojos, Flor, con marchitos despojos; Que pensarán mis congojas, Si así lloran unas hojas, Cómo lloran unos ojos. Cesa, amante ruiseñor, Desúnete, vid frondosa, Párate, inconstante flor, Ó decid, ¿qué venenosa Fuerza usais?

—¡Amor, amor! (El mágico prodigioso.—Jornada 3.ª)

En La cisma de Ingalaterra refiere de este modo su amor Carlos, embajador de Francia:

«Amé, quise, estimé mansos rigores; Serví, sufrí, esperé locos desvelos; Mostré, dije, escribí locos amores; Sentí, lloré, temí tiranos celos; Gocé, tuve, alcancé dulces favores; Dejé, perdí, olvidé vanos recelos; Testigos fueron de la gloria mia Muda la noche y pregonero el dia. Porque apenas el Sol se coronaba De nueva luz en la estacion primera, Cuando yo en sus umbrales adoraba Segundo sol en abreviada esfera. La noche apenas trémula bajaba, A solos mis deseos lisonjera, Cuando un jardin, república de flores, Era tercero fiel de mis amores. Allí el silencio de la noche fria, El jardin que en las redes se enlazaba, El cristal de la fuente que corria, El arroyo que á solas murmuraba, El viento que en las hojas se movia, El aura que en las flores respiraba, Todo era amor. ¿Qué mucho, si en tal calma Aves, fuentes y flores tienen alma?»

¿No has visto providente y oficiosa Mover el aire iluminada abeja, Que hasta beber la púrpura á la rosa, Ya se acerca cobarde, y ya se aleja? ¿No has visto enamorada mariposa Dar cercos á la luz, hasta que deja En monumento fácil, abrasadas, Las alas de color torrasoladas? Así mi amor cobarde muchos dias Ternos hizo á la rosa y á la llama, Temor que ha sido entre cenizas frias Tantas veces llorado de quien ama; Pero el amor, que vence con porfias, Y la ocasion, que con disculpas llama, Me animaron, y abeja y mariposa, Quemé las alas y llegué á la rosa.» (La cisma de Ingalaterra.—Jornada 1.ª)

....Cuando vienen Los pesares, nunca ¡ay triste! Vienen solos, pues de suerte Se eslabonan unos de otros, Que enredándose cruces, Es vispera del segundo El primero que sucede. ¡Qué bien dicen que los males Son, si hay uno, como el fénix,

Pues cuna es en que uno nace La tumba donde otro muere! (No hay burlas con el amor.—Jornada 1.ª)

....Con saber que me engañas, Quiero creerte al fin, porque no fuera Amante quien lisonjas no creyera; Que en amorosos daños, Tienen voz de verdades los engaños. (El alcaide de sí mismo.—Jornada 3.ª)

Ese ejército que ves Vago al hielo y al calor La república mejor Y más política es Del mundo, en que nadie espere Que ser preferido pueda Por la nobleza que hereda, Sino por la que él adquiere; Porque aquí á la sangre excede El lugar que uno se hace, Y sin mirar cómo nace, Se mira cómo procede. Aquí la necesidad No es infamia; y si es honrado, Pobre y desnudo un soldado, Tiene mejor calidad Que el más galan y lucido; Porque aquí á lo que sospecho No adorna el vestido al pecho, Que el pecho adorna al vestido. Y así de modestia llenos, Á los más viejos verás Tratando de ser lo más Y de parecer lo ménos. Aquí la más principal Hazaña, es obedecer, Y el modo como ha de ser Es ni pedir, ni rehusar. Aquí, en fin, la cortesía, El buen trato, la verdad, La fineza, la lealtad, El honor, la bizarría, El crédito, la opinion, La constancia, la paciencia, La humildad y la obediencia, Fama, honor y vida son Caudal de pobres soldados; Que en buena ó mala fortuna, La milicia no es más que una Religión de hombres honrados. (Para vencer amor, querer vencerle.—Jornada 1.ª)

Recepcion en el Ayuntamiento Solemne por todos conceptos fué el acto celebrado la noche del 25 por el Municipio de Madrid, para conmemorar el segundo Centenario de Calderon.

Bien puede decirse que la comision encargada de organizar la fiesta ha realizado verdaderos prodigios, pues dadas las malas condiciones que el Palacio-Ayuntamiento tiene para recepciones de esta índole, no podia esperarse se hiciera una trasformacion tan completa, convirtiéndose en mansion ostentosa, llena de lujo y magnificencia, un local que apenas si llena las condiciones á que de ordinario esta dedicado.

Multitud de macetas de primorosas flores bordeaban la escalera, frente de la cual está el salon de recepcion que se ha improvisado sobre el patio, cuyas puertas estaban adornadas con colgaduras de grana y oro, en el centro un elegante pouf de terciopelo; en el tetero principal se hallaban los sillones destinados á Sus Majestades y Altezas; en las paredes se veian los retratos de Calderon, Cervantes, Lope de Vega y otros eminentes autores dramáticos, pintados al fresco, y rodeado todo de divanes de terciopelo.

En el despacho del alcalde se sirvió la cena á SS. MM. La mesa ovalada, situada en el centro, llamaba la atencion por el gusto exquisito con que ha sido adornada. Todo el mantel lo constituyen claveles blancos con artísticos dibujos de flores representando las armas de España, de Austria y de Madrid. En el centro se levantaba un elegante rúmillete dominado por la estatua de Calderon.

Todas las habitaciones estaban lujosamente amuebladas, y con gran profusion de flores procedentes de los jardines del Municipio.

Antes de las diez de la noche llegaron SS. MM. y AA. RR., las cuales estuvieron conversando durante toda la noche con su proverbial afabilidad con muchos de los concurrentes, al par que examinando detenidamente todos los salones, siendo muy de su agrado la distribucion dada á éstos y el sumo gusto que habia presidido en su decorado.

A las once la recepcion presentaba un aspecto deslumbrador y un espectáculo que muy pocas veces se logra admirar. Ministros, embajadores, títulos, grandes de España, hombres de letras, banqueros; toda esa pléyade que constituye el gran mundo de Madrid se hallaba allí reunida. Lo más bello de nuestra alta sociedad estaba dignamente representado por multitud de hermosas damas admirable y lujosamente prendidas, siendo esto el mejor ornato de la fiesta.

Los salones, radiantes de luces, ofrecian á los ojos del espectador un golpe de vista que fascinaba. Tarea punto ménos que imposible fuera el describir y trasladar al papel el cuadro exacto y acabado de todo aquello, pues

cuanto se dijera sería palido al lado de tan hermosa realidad. SS. MM. y AA. RR. se retiraron á las doce, y poco ántes de las dos se habia terminado la recepcion.

Programa de las fiestas

Sábado 28

A las diez de la mañana.—Honras fúnebres en la iglesia de las Maravillas, con teatros por la Sociedad de la Cruz Roja, cuyos individuos asistirán con su traje militar.

A las dos de la tarde.—Distribucion de premios á la virtud en el salon del Conservatorio por la Sociedad Económica Matritense.

A las cuatro.—Sesion de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, para adjudicar los premios del certamen abierto por la misma.

El domicilio de la Academia está en la plaza de la Villa, casa de los Lujanes.

Exposicion de animales y plantas. La Sociedad Protectora de los animales y de las plantas ha organizado este año su segunda Exposicion en el Parque del Retiro, á cuyo efecto ha sido cercado con una empalizada el terreno comprendido entre la calle de Alfonso XII, Paseo de las Estatuas, hasta cerca del estanque grande, fuente chinesca, en línea recta hasta el antiguo arroyo donde hoy se levantan las instalaciones para la Exposicion de ganados.

Como protectora que es la Reina de esta sociedad, es casi seguro que á la inauguracion asistirá la Familia Real.

A las ocho y media de la noche.—Velada literaria de la Juventud Católica, en su local de la plaza de las Descalzas, en la que pronunciarán discursos alusivos á Calderon los Sres. Lázaro y Godó, y leerán poesías y otros trabajos literarios los señores Ortega Morejon, Menendez Pelayo, Pidal, Liniers y Sanchez de Castro.

A las nueve.—Meeting de la Sociedad Abolicionista en el Teatro Real.

Presidirá el Sr. Labra, y pronunciarán discursos los Sres. Azcárate, Coste, Portuondo y Gonzalez Serrano. Probablemente hablarán tambien algunos extranjeros. Resumirá el señor presidente.

La prensa y Calderon

La prensa, que con gran entusiasmo secundó el pensamiento del Centenario de Calderon, habiendo trabajado tanto para el esplendor de las fiestas que hoy se celebran, ha coronado dignamente sus esfuerzos, dedicando en estos tres dias multitud de trabajos originales, recopilaciones bien entendidas y extensas noticias y detalles sobre la vida y obras del insigne poeta.

Entre los números dedicados á Calderon, merece la palma el que publica La Ilustracion Española y Americana, que excede en mérito é interes á lo mucho que se tenía derecho á esperar de tan importante revista. El número y el suplemento que le acompaña, dedicado especialmente al Centenario, es de lo más notable que en España ha salido á luz, y consta de 36 páginas con seis excelentes grabados de gran tamaño representando escenas de las comedias de Calderon, precedidos de un notable retrato del poeta y dos alegorías de muy buen gusto y efecto. En la parte literaria se cuentan cerca de ochenta composiciones, entre artículos en prosa, pensamientos y poesías, debidos en su mayor parte á las eminencias de nuestra literatura.

La Ilustracion Militar ha repartido profusamente varias láminas muy notables, representando pasajes de las obras de Calderon.

El Dia consagra un número entero, según tenia anunciado, á conmemorar la festividad del Centenario; número que en sus escritos, ilustraciones y tipografía corresponde al fin propuesto de figurarlo publicado en 25 de Mayo de 1641.

Los periódicos de la mañana han dedicado el número entero ó gran parte de sus columnas á conmemorar la fecha del 25 de Mayo. Así lo han hecho la Gaceta de Madrid, La Correspondencia, El Globo, El Imparcial, El Liberal, El Progreso, La Iberia, El Cronista, El Manifiesto, El Pabellon Nacional, La Mañana, La Integridad y todos nuestros queridos compañeros de la prensa.

Entre los demas periódicos debemos citar á La Epoca, El Diario Español, El Demócrata y El Estandarte, que consagra trabajos especiales en honor de Calderon, dando algunos el número de mayor tamaño que el ordinario.

En suma, todos nuestros estimados colegas, sin distincion de matices políticos, están unánimes en conmemorar dignamente la fiesta que España entera celebra en estos dias.

Los periódicos ilustrados que hemos recibido dedican un especial recuerdo á Calderon en grabados, artículos y poesías, y sabemos que se preparan otros trabajos de importancia.

¡Bien haya la prensa española, que tan gallarda muestra de su ingenio está dando, contribuyendo con tanto acierto y entusiasmo á la apoteosis del inmortal autor de La vida es sueño!

La Asociacion literaria internacional de Paris, de la cual es presidente honorario Victor Hugo, prepara, bajo los auspicios del señor duque de Fernan-Núñez, embajador de España en Francia, una gran fiesta en el Teatro del Odeon, para celebrar el segundo Centenario de Calderon de la Barca. S. M. la reina Isabel y lo más distinguido de la colonia española é hispano-americana de Paris asistirán á esta fiesta.

IMPRESA DE LA GACETA UNIVERSAL, Calle de la Reina, núm. 8, piso bajo.